

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales; Por tres id... 11; Por seis id... 24; Por un año... 40

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

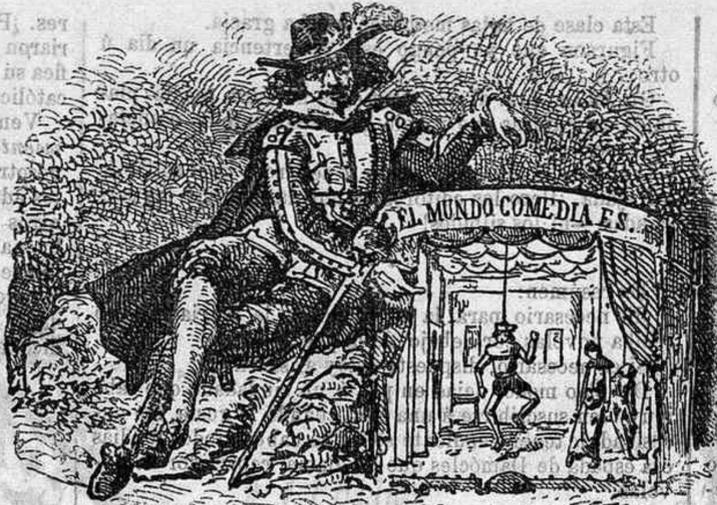
ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal

No se sirve suscripción cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales. Por seis id... 28; Por un año... 50; EXTRANJERO.—Tres meses... 30; ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTE:

FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS

CRÓNICA POLÍTICA

Dígase lo que se quiera, el porvenir se presenta a nuestros ojos de color de rosa. Los hombres de ánimo apocado, los que nunca miran hacia adelante sin descubrir próximas guerras, tiemblan con solo pensar en mañana; pero reflexionando un poco, bien a las claras se echan de versintomas tranquilizadores.

¿Qué, lo dudais? Pues bien; recorred con la imaginación el estado actual de los negocios en esas grandes potencias cuyos gobernantes llevan dentro de su cerebro los destinos del mundo civilizado.

En Francia se verifica la recepción solemne de primero de año, y el emperador pronuncia frases conciliadoras y manifiesta pacíficas disposiciones.

En Inglaterra solo se habla del último libro publicado por S. M. la reina Victoria, libro que, al decir de los entendidos en la materia, es un trabajo verdaderamente notable, del cual parece que se regalará un ejemplar a cada uno de los soberanos reinantes; a pesar de todo se me figura que, en efecto, el libro será bueno.

En Florencia declara el gobierno que está decidido a observar una política puramente interna, y se prepara a recibir al príncipe heredero de Prusia.

En Alemania nadie desea la guerra—bien que todos aseguran que no la temen—y el gobierno se consagra de lleno y con empeño fácil de comprender al trabajo de la asimilación de Estados.

¿Qué más? En Turquía se ha liberalizado el sultan, y parece dispuesto a introducir en sus Estados las instituciones que tanto asustan a nuestros inocentísimos y beatos periódicos neo-católicos. El sultan ha confiado, según se dice, la educación del que ha de sucederle en el trono a un oficial francés, de instrucción vasta y profundos conocimientos.

Por último, hay quien jura y perjura que Francia é Inglaterra, y hasta Prusia, tratan de hacer unidas un viaje al Japon para arreglar los negocios, que parece que por allí andan algo desorganizados: a bien que eso está a bastante distancia para que nosotros nos curemos de ello.

Decidme ahora si tal estado de cosas puede justificar las inquietudes sandias y los necios temores de algunos. Yo, de mí, sé decir que, por ahora, solamente creo en la sublevación de los negros de Virginia; pero ¿qué tiene de extraño que se subleven unos seres degenerados y despreciables que el Sr. Ferrer del Couto calificó de tan donosa manera, llamandoles «Misteriosos residuos de la raza humana?» ¿Ni quién piensa ahora en lo que hacen en lejanas tierras esos hombres de color, a los cuales, algunos supuestos filántropos, locos de atar como es consiguiente, han dado en la flor de llamar hermanos nuestros?

Por eso decía yo al principio que el porvenir se presentaba de color de rosa. Paz en todas partes, tranquilidad en los ánimos, alianzas sinceras; ¿qué más podeis apetecer? Y sin embargo, aun existe—que de nada falta en el mundo—aun existe quien se atreva a negar lo que está claro como la luz.

Hay, por ejemplo, ¡triste es decirlo! quien no cree sinceramente las palabras de Napoleón, fundándose—observad bien qué niñería—fundándose en que a las palabras aquellas de «El imperio es la paz» siguieron casi inmediatamente dos guerras de padre y muy señor mío. Fundándose en que a la promesa de que Italia seria libre han sucedido las maravillas del chassepot y el nunca bien ponderado Jamás de Mr. Rouher.

¿Puede darse mayor desacato? Pues qué, porque el emperador de los franceses no haya cumplido (por razones que él se sabrá y que serán sin duda muy convincentes) compromisos anteriores, ¿podemos deducir que hará siempre lo mismo?

Nada de eso; si en dos ocasiones se ha visto obligado a seguir una marcha algo distinta (algo nada más!) de la que habia ofrecido, no siempre ha de hacer lo mismo, y ya que en son de paz habla, creámosle ciegamente en la paz.

Pero los ingleses, que—lo tengo para mí,—son de la piel de Satanás, dicen que Napoleón tiene proyectos belicosos para la próxima primavera, y aseguran ¡qué atrocidad! que no es lo suficientemente cándido para declarar esto a la faz de Europa, haciendo que cual más, cual menos, todos se aperciban para la defensa.

Hay más todavía: la llegada a Florencia del príncipe heredero de Prusia se ha interpretado como señal indudable de una alianza pruso-italiana que, según malas lenguas,—que nunca faltan,—no ha parecido muy agradable a Francia.

Por mi parte, yo no abandono mis risueñas esperanzas; no exijo, sin embargo, cómo he de exigirlo? que mis lectores participen de ellas, y para que puedan formar un juicio más completo de lo que dicen que dicen que pasará por esos mundos, voy a concluir proporeionándoles dos datos curiosos.

Hasta hace dos dias eran 152.000 los fusiles chassepot repartidos en el ejército francés; la construcción continuaba aína con un resultado de 1.100 por dia.

Otro dato. Prusia puede presentar de un momento a otro un millón de combatientes.

Confesemos, pues, que la paz y la tranquilidad están aseguradas.

REFLEXIONES DE UN ESPAÑOL

ANTES DE TOMAR PARTIDO.

Así que llegó un español a los veinte años le dice la sociedad. —Jóven, ya tienes edad de pensar en tu porvenir. Para ello necesitas tomar dos cosas:—estado y partido.

Con el primero entrarás en la vida social por la puerta ancha, con el segundo en la vida política por la puerta estrecha. Con que vamos a ver si tomas pronto ese par de cosas.

Muchos toman estado antes que partido, otros toman partido antes que estado, y otros toman estado y partido al mismo tiempo.

Dejando para otro dia el primero, hablemos hoy del segundo.

II. Empiezan las reflexiones.

—Soy español católico, apostólico, andaluz, y necesito pensar qué voy a hacer en esta vida. Está fuera de toda duda que debo vivir, ya que debo la vida, pues yo no la tenia, y el que debe una cosa debe deberla siempre; ó lo que es lo mismo, el que debe y no paga, cumple con su deber.

Comer, progresar, amar y pagar contribución. Todos estos fenómenos deben ser estudiados por mí, y para ello necesito saber cómo me gobiernan.

III.

Necesito, pues, inventar un partido, cosa que cualquier español inventa; ó no inventar ninguno, con lo cual me distinguiré de todos.

Examinemos los partidos existentes empezando por la cola.

El neo-católico. No me parece mal bocado. Hay facilidad de hacer suerte, pero ¿y si viene otro 34?

Lo primero que he de hacer para entrar en este partido es renegar de la razón; y renegar de la razón es propio de los irracionales; es decir, que se coloca uno a sabiendas fuera del trato social y a la altura de los sencillos y respetables seres privados de raciocinio, como el murciélago y el moscardón.

Pero me ocurre una duda. Si yo me coloco voluntariamente entre los irracionales, doy derecho a que me traten como a tal; no me conviene. Ante todo quiero ser hombre, quiero usar las facultades que Dios me ha dado, quiero que me llamen cualquier cosa, menos apagaluces. Además no puedo pertenecer a un partido explotado por periodistas largos de lengua y cortos de manos.

Desechado el neo-catolicismo.

IV.

Moderado.—Tampoco es mal partido para hacer suerte. Sin embargo, no debo mirar la cuestión bajo el punto de vista personal; esto seria ser moderado antes de afiliarme al partido.

Union liberal.—Muchos petardos nos ha dado, pero ha sido un partido batallador hasta el discurso del duque de la Torre en el Senado el año último.

Sin aquel discurso y sin la falta de O'Donnell quizá me decidiera.....; pero me habia olvidado de Posada Herrera!

V.

Progresista.—Defiende la libertad hasta cierto punto, arma la Milicia hasta el ejercicio diario, y se deja engañar hasta la médula.

Hagámonos, pues, progresista.

Me habia olvidado que tengo veinte años, y que este partido ha profesado siempre cierto pequeño horror a los jóvenes.

VI.

Ello es preciso tomar un partido. Con que tomemos el más corto.

A LA PUERTA

La capital de la monarquía constitucional española (no chilles, neo) continúa fría, pero agradable. Es una capital hecha de encargo para los pobres. Donde quiera se encuentra Vd. un duro. Antes de la palabra duro conviene poner la palabra golpe.

Se mete Vd. en su casa creyendo no tener quien le moleste á no ser el frío, el casero y la criada cuando dice: señorito, deme Vd. para la compra.

¡Ah, desdichado mortal! en tu casa te acecha, te persigue, te acosa, te fatiga, te mata el implacable repartidor de novelas, metiéndote las entregas por debajo de la puerta y viniendo al día siguiente á que se las devuelvas ó á darte un escandalito. ¡Ya no está seguro el hogar doméstico! ¡Dulce quietud de la vida conyugal, desaparece! ¡Tranquilidad y reposo, huid!

Huid en óptica ilusoria!

El mal se agrava. Desde que el invierno se apoderó de Madrid, el repartidor de novelas se hizo dueño de las escaleras de mi casa.

Me han echado siete entregas de Los dramas sangrientos. ¡Siete ciudadanos, siete! ¡Y todos los días la misma canción, la misma disputa con mi criada!

Nunca he denunciado á la autoridad los abusos que debe corregir cada prójimo, pero hoy me veo en la necesidad de llamar en mi auxilio á una pareja de civiles. El repartidor de novelas es un sér fantástico; tiene algo de bandolero y algo de literato.

Cuando viene nadie le vé. Entra ó sale Vd. de su casa y se halla en el suelo la flamante entrega de mil colores. ¡Y empieza Vd. á temblar!

—¡Mañana volverá el traidor... (se dice Vd.), mañana volverá, y yo he de consagrar mi atención á guardarle estos papelititos!

—¡Hé aquí el horror!

Figuras que siete veces os echan la misma entrega de Los dramas sangrientos, con viñetas de ahorcados y dibujos de navajazos.

Comprendo lo que me decía un casero: —Amigo mío, véngase Vd. á mi cuarto.

—Es muy caro.

—¿Caro? y tiene fuente en la cocina.

—¿Y qué es eso?

—Además, mi portero no deja subir á los repartidores de novelas.

No comprendía yo entonces lo que vale un portero y una casa con portería, y una portería, una casa y un portero que no dan paso á las novelas.

Mi actual casero no comprende estas ventajas. Peor para él y peor para mí.

Otra nueva desgracia: escritas estas líneas me dirijo á averiguar la causa del ruido que se escucha en el pasillo. ¡Válgame San Necedal!

Dos entregas nuevas: Apuntes para la historia de D. Leopoldo O'Donnell, por Ibo Alfaro.

¡Pobre O'Donnell! Nunca fué santo de mi devoción, pero al verle de esta manera me inspira la más profunda benevolencia.

Hé aquí lo que dice su biógrafo: «El sentimiento que todos los partidos políticos han manifestado á su muerte, es una prueba evidente de que algo grande existía en ese hombre.»

Ya lo creo, cuando ménos la estatura. Como ven Vds., en el anterior párrafo todo es admirable: la intención, la verdad, el estilo y la gramática.

¡Pobre O'Donnell! Vencer en Africa y ser hoy vencido por los africanos de la literatura, es uno de los más grandes desengaños que presenta la historia contemporánea.

«Sobre su tumba, añade el implacable biógrafo, se alza cual eterno laurel un rayo de su génio.»

¿Lo ven Vds.? Literatura marroquí.

La otra entrega es de La Sagrada Biblia, á cuarto el pliego, más barato que el pliego de aleluyas. Trae dos laminas, en las que Adán y Eva se me presentan antes de pecar y despues de pecar. No me disgustan, solo que Adán parece Eva, y Eva parece un Adán. En cuanto al Padre Eterno, parece que el dibujante ha copiado á Benvenuto cuando hacia de Moisés, y el ángel que los arroja del Paraíso tiene mucha semejanza con uno de los siete pecados capitales de los Infernos de Madrid.

Una advertencia: estas laminas se dan gratis. Así lo dice una nota en la cubiertá.

Esta clase de notas me hacen mucha gracia. Figuraos que yo pongo esta advertencia un día ú otro:

GIL BLAS, 4 rs. al mes. Con cada número, media plana de caricaturas que regalo generosamente al respetable suscriptor.

O no sois hombres de gusto, ó tendreis que soltar la carcajada. ¡Pero los editores de novelas no oyen las carcajadas,—ni los silbidos!

En resumen: Es necesario para la salvacion de la patria que yo reciba novelas por debajo de la puerta?

Si es necesario, dispuesto estoy al sacrificio. De otro modo, dejad en paz á un ciudadano que sabe muy bien suscribirse á una obra cuando le gusta, sin necesidad de tener pendiente sobre su cabeza todos los días esa espada de Damócles que se llama repartidor de novelas.

Supongo habreis soñado muchas veces cosas horribles, como por ejemplo, que os abrazaba un amigo, y era un toro que os envestia.

Pues yo he tenido la siguiente pesadilla: —¡Tilin, tilin!

—¿Quién? —La entrega que dejé ayer...

Si esto sigue, tendré que emigrar.

¡HOMBRE, BIEN!

Entre los bienhechores de la humanidad deberian contarse, procediendo con justicia, á los sábios que han inventado ciertas frases, con cuya aplicacion todo se justifica y todo es muy santo y muy bueno, hasta la conciencia de un neo-católico; y cuenta que eso de hacer santa y buena la conciencia de un neo-católico, no es por cierto obra baladí ni empresa de poco momento.

Desde que no sé á quien se le ocurrió decir: «es de sábios mudar de opinion,» el número de los sábios es infinito; ni mas ni menos que, según Salomon, es el de los tontos.

La verdad es que la máxima no puede ser mas socorrida. Inútil es decir que los neos han hecho uso de ella para cohonestar lo que aun á sus mismos ojos no presenta toda la limpieza apetecible: y digo, que para alarmar á un neo ya se necesita algo.

El Pensamiento Español escribió anteaer un artículo titulado La consecuencia, en el cual, fundado en la sentencia consabida, demostraba claramente que la consecuencia era poco menos que un crimen, y la inconsecuencia algo mas que una virtud.

Quiero hacerlos gracia de los argumentos peregrinos y de las agudas observaciones que para demostrar esto empleaba; pero en verdad os digo que unos y otros eran de lo más escogido que en el arsenal catoliquero pudo haberse encontrado.

Y, ¡qué manera de confundir, no sé si maliciosamente ó por ignorancia, las palabras consecuencia y terquedad! ¡qué de bobadas sobre la persistencia en el error! y todo, ¡para qué? para concluir á satisfaccion de los inocentes lectores de El Pensamiento Español que un neo es el non plus ultra de la perfeccion, porque generalmente ha recorrido todos los matices políticos antes de hacerse neo; ha sido apóstata de todas las doctrinas, y puede por ende allegar al bando último, que es como si dijéramos, la olla de los pobres, lo más bueno que ha encontrado en su divertidísimo viaje.

Ya me parece que estoy escuchando á cualquiera de esos tontos que aun creen que la consecuencia es una de las dotes mas envidiables del hombre público; «No paso por eso: en buen hora que el hombre no persista en el error una vez conocido; pero no se pierda de vista que su conversion, por sincera que sea, podrá parecer interesada; no se pierda de vista que tal conducta, más que de edificación y buen ejemplo, puede parecer piedra de escándalo y germen de inmoralidad; si pues no le es posible, y pocas veces lo será, presentar clara como la luz del medio día la razon de su metamorfosis, retirese humildemente á la vida privada y renuncie al mundo y á sus pompas y vanidades.»

¡Qué desatino! todo lo contrario; la doctrina de El Pensamiento no puede ser más sencilla en su teoría ni más cómoda en su explicacion.

Un bon vivant, como dicen en Francia, consigue hacer creer á una vieja acaudalada que siente por ella amor inmenso y puro; obtiene su mano acartonada y juntamente sus pingües rentas. Una vez casada, el amor de ayer desaparece. ¿Quién podrá llamar despreciable y villano á ese hombre? Nadie. El responde con mucha justicia: yo ayer creia amar á esa anciana; hoy he mudado de opinion. Ayer estaba en el error; hoy no quiero persistir en él. ¿No es de sábios mudar de opinion? ¿No dice esto mismo un periódico católico, apostólico, romano?

Un hombre arruinado suele quejarse de la ingratitud de sus amigos, numerosos en los días de prosperidad, escasísimos en la desgracia. No tiene razon para quejarse. Sus amigos lo querian ayer; hoy han variado de opinion.

Bien hecho: de sábios es mudar de consejo. ¿No lo afirma un diario católico, apostólico, romano?

Otro error muy generalizado es maldecir de los traído-

res. ¿Por qué? Juraron, por ejemplo, una cosa; pero variaron de opinion. Procedieron como sábios. ¿Quién justifica su conducta? Ahí lo teneis. Un periódico que se llama católico, apostólico, romano.

Venid acá, venid, agrupaos alrededor de El Pensamiento, vosotros los apóstatas, vosotros los renegados, vosotros los traidores despreciados por todos, vosotros los aduladores temibles para los pobres de espíritu, vosotros descreidos antipáticos para cualquier hombre de buena fé, vosotros todos teneis ya un paladin que defiende francamente vuestra pequenez y vuestra miseria, y regocijao, este paladin se atreve á escribir en su bandera estas palabras: «El Pensamiento Español, periódico católico, apostólico romano.»

VIAJE Á ANDALUCÍA

No se sirve suscripción en el extranjero. Recibe con el número de la revista (con mucho ramba y poco dinero) POR

FLORENCIO MORENO GODINO.

CAPITULO PRIMERO.

Súplica á todos los buenos y malos españoles, que puede servir de introduccion.

I.

Hace unos cuantos días que he regresado de Andalucía, y no bien me habia sacudido el hielo del camino, Luis Rivera, ó sease el director del Gil Blas, me llamó á su casa con mucha urgencia.

Diálogo.

—¡Hola!

—¡Hola!

—¡Siéntate.

—Me siento.

—¿Fumas?

—Fumaré.

—Toma.

—Trae. (Pausa breve.)

—Tú eras un sér oscuro y desconocido.

—Convenido.

—No obstante, últimamente todos los periódicos de Andalucía han publicado tus versos de la infancia.

—Bueno.

—En Córdoba, tu última etapa, se han ocupado de todas tus acciones; hasta de la hora en que entrabas en calor en la cama.

—Prosigue.

—Aquí has aparecido dos ó tres veces en las columnas de La Correspondencia.

—Lo cual significa poco; puesto que La Correspondencia se ocupa de muchas menudencias baladíes.

—Podias haber dicho baladís.

—Un académico famoso, en un famoso discurso, ha dicho baladises.

Luis Rivera, que respeta mucho á la Academia, inclinó la cabeza.

Luego prosiguió: —Podia haberme valido hasta de un académico.

—¿Para qué? —Ya lo sabrás. Pero todo el mundo sabe lo que es un académico.

—Es verdad.

—Mientras que tú ofreces el atractivo de lo desconocido.

—¡Ah!

—Estás en el caso de una mujer que puede ser bonita ó fea, porque como en Tarifa, se oculta toda, enseñando únicamente un ojo, ó como en Constantinopla, en que solo enseñan los dos.

La palabra Constantinopla me hizo recordar una manía del actual Sultan.

II.

El Sultan, ó sease Gran Señor, tiene la manía de los palacios.

De quince en quince días se embarca en su bagel imperial, construido de antárticas y olorosas maderas, con masteleros de ébano, velas de púrpura, y que lleva por bauprés una palmera de las islas del Nilo, tributo anual del virey de Egipto, y costea las riberas del Bósforo.

Estas riberas, cerca de Constantinopla, y el golfo de Nápoles, son, al decir de los viajeros, las dos vistas mas hermosas de Europa.

En casi todos sus paseos acuáticos, el sultan manda detener su buque, y dirigiéndose al Fuad-Alarif (arquitecto imperial), que siempre viaja con él, le dice: —¿Ves aquella colina, ó aquel lago, ó aquella pradera ó aquella cañada, etc., etc.

—Sí, Gran Señor, contesta el arquitecto.

—Pues quiero que allí me construyas un palacio.

—Está bien, Gran Señor.

—Inmediatamente comienza la obra, con una esplendidez verdaderamente oriental.

Entretanto el príncipe heredero permanece sin circuncidar por falta de dinero.

Los empleados están á media paga.

Los soldados á medio rancho.

Las odaliscas del serrallo sin jabon para lavarse.

Los eunucos, de puro hambrientos, comiéndose los insectos y reptiles de los jardines.

Que sus esfuerzos Sr. Reyraldo. Ya he visto que el Monitor de la Exposición de París, hace de él elogios muy merecidos con motivo de sus trabajos presentados en la Exposición y de la medalla que ha recibido.

El Sr. Reyraldo dice, prueba con sus trabajos que es un excelente zapatero, que sigue el progreso y las exigencias de la moda. Solo así se adquiere una reputación merecida.

La verdad es que no necesitábamos que lo dijera el extranjero, pues demuestran bastante que Reyraldo el mejor zapatero de España de nuestros días.

El Sr. Reyraldo dice que se le hace justicia en España.

En Francia se trata de secularizar la enseñanza de las mujeres.

Francia es la hija pródigo de la Iglesia.

Aunque sigue en el mundo.

Y ahora las naciones marchan por esta camino.

La primera institución de los países de esta parte es un modelo de lo que se debe hacer.

En España, los niños van a la escuela y por último, otros van a la escuela por un tiempo, pero luego se van a casa.

En España, la educación es un negocio de los padres.

En España, los niños van a la escuela y luego se van a casa.

En España, los niños van a la escuela y luego se van a casa.

El Sr. Reyraldo dice, prueba con sus trabajos que es un excelente zapatero, que sigue el progreso y las exigencias de la moda. Solo así se adquiere una reputación merecida.

La verdad es que no necesitábamos que lo dijera el extranjero, pues demuestran bastante que Reyraldo el mejor zapatero de España de nuestros días.

El Sr. Reyraldo dice que se le hace justicia en España.



—Pues señor, sigue tirante.

—¡Gracias á Dios que ya sube el termómetro!
—Eso es que ya se publican los periódicos progresistas.

Y los caballos de las cuadras imperiales devorando los pesebres.

Pero el palacio se acaba; si no le gusta, el sultan le manda demoler, y esto sucede la mayor parte de las veces. Si le agrada, le habita durante ocho dias, recompensa con largueza á los artistas y operarios, y regala al arquitecto unas babuchas cuajadas de pedrería y media docena de guantes de Valladolid, que son muy estimados en Constantinopla.

A veces sucede tambien que el Gran Señor no está muy satisfecho de alguno de sus ministros, y en vez de derribarlo le regala el palacio.

Luis Rivera, que parece un pequeño Gran Señor, prosiguió diciéndome:

—Quiero que me escribas tu viaje á Andalucía.

—¡Mi viaje!...

—Pues para eso te he preparado el terreno desde hace mucho tiempo en la prensa andaluza y madrileña.

—¡Oh!

—Además pondré una llamada en la cabeza del GIL BLAS.

Admirando aquel maquiavelismo, me persuadí de que, en tales manos, el GIL BLAS es un periódico peligroso.

—Quiero sacarte del polvo, continuó.

—Entonces tendrás que aguardar á la primavera.

No dignándose contestar á este chiste, prosiguió diciendo:

—Si me gusta tu trabajo, te lo pagaré.

—Eso es muy vago.

Entonces abrió el libro de suscripción del GIL BLAS, en donde, á la cabeza de cada hoja, está escrito el nombre de una localidad.

Fué hojeándole, y yo siguiéndole con la vista.

En este libro está consignada primero la suscripción extranjera.

¡Cosas de España!

Luis Rivera fué pasando hojas.

Francia...

Inglaterra...

Portugal...

Italia...

Islas de la Océania...

Wardhus...

Aquí no pude contenerme.

—¡Cómo! exclame: ¡el GIL BLAS llega á Wardhus, el pueblo más septentrional de Europa?!
Rivera me miró con compasion, y continuó hojeando.

—Andalucía, dijo, ya está aquí... Sevilla; has estado en Sevilla, Cádiz, Jerez, Puerto de Santa María, Isla de Leon y Córdoba.

—Sí.

—Bueno.

Suscriptores.	
Sevilla	44.460
Cádiz	41.307
Córdoba	5.226
Jerez	3.204
Puerto de Santa María	4.500
Isla de Leon	802
<hr/>	
Total de estas localidades	36.499
Suscripcion de Madrid	42.104
<hr/>	
Suma	78.600

—Resulta, pues, continuó Rivera, entre las poblaciones andaluzas que has visitado y Madrid, un total de setenta y ocho mil seiscientos suscriptores.

—Bueno, ¿y qué?

—Que si de resultados de la publicacion de tu viaje se aumenta esta suscripcion con doce mil suscriptores siquiera, te pagaré tu trabajo: ya ves que soy magnánimo.

—Hasta la pared de enfrente.

—Prescindo de la suscripcion de los demás puntos del globo.

—¡Muchas gracias!

—Así como tambien de la venta callejera.

—¡Cómo agradecerete!...

—¿Con que estamos corrientes?

—Corrientes.

—Pues á vivir. ¡Ah! que el viaje ha de tener mucho salero.

—Por supuesto.

—Y para mañana debes tener escritas cuatrocientas ó quinientas cuartillas.

—Pierde cuidado.

IV.
Memorial á todos los españoles.
No lean Vds. mi viaje, pero suscribanse al GIL BLAS, á fin de que yo no trabaje para el obispo.

CABOS SUELTOS

El Pensamiento Español dice que echa de menos á Torquemada. Leyendo algunas cosas en algunos papeles, casi llevo á convencerme de que en efecto hace falta un Torquemada á la altura de los tiempos.

La separacion de los catedráticos Sres. Sanz del Rio y Salmeron, es hoy el objeto de la conversacion de todos.

El asunto es demasiado grave para tomarlo á broma, y es algo resbaladizo para tratado en serio. Nuestra opinion es, sin embargo, fácil de comprender. Todos los periódicos neos aplauden al Consejo de Instruccion pública, al Sr. Catalina y al Sr. Orovio; GIL BLAS no aplaude ni al Sr. Orovio, ni al Sr. Catalina, ni al Consejo de Instruccion pública.

Se anuncia la aparicion de un nuevo periódico moderado, que se titulará El Herald. Vean Vds. una aparicion que no dejará de tener importancia. ¿Quién sabe si el nuevo Herald será el precursor de otro Padre Cobos?

Idilio.

—Dulce Flérida, que solo tres lustros de vida llevas, y cuentas ya por millares los amantes que te cercan. Cándida niña que al cielo, azul de tus ojos prestas, y mi corazon traspasas y trastornas mi cabeza, ¿qué quieres, ángel? ¿qué pides?...

—Nada, un palco de platea.

¡¡¡Atencion, neos!!!

—En cuanto á la razon, ella es lo absoluto, y lo absoluto es el nombre filosófico de Dios.

No hay que asustarse. ¡Estas diez y ocho palabras, sin quitar ni poner una coma, pertenecen á la Revista Católica!

Fragmentos de D. Juan Tenorio.

El amor es la primera necesidad del alma y del cuerpo.

El amor nos produce y al amor vamos.

Por el amor vivimos. Un espíritu sin amor es un espíritu condenado.

El amor es el cielo.

Fragmentos de la cartera de un cesante.

No sé si el dinero es una necesidad del alma, pero me consta que es la primera necesidad del cuerpo.

El dinero todo lo produce (hasta los neos), y ¿quién no acude donde hay dinero?

Sin dinero morimos. Un hombre sin dinero es un ser condenado... á sufrir toda clase de tormentos.

El dinero es el cielo... en la tierra.

Un amigo nuestro fué el sábado 11 de los corrientes á la Biblioteca Nacional, y pidió el Diccionario de la Academia, última edicion.

—¡La última edicion! le dijo el empleado de aquel establecimiento público, no está al servicio... pero, en fin, tómela Vd.

Y con efecto, puso en sus manos el Diccionario de la lengua castellana, por la Academia Española, décima edicion, año 1852.

Como la persona á quien aludimos necesita consultar mas de una vez dicho libro, que por falta de recursos no posee, y en el día á que nos referimos se le dió como por una gracia especial, nos encarga preguntemos á quien corresponda si es verdad que no está al servicio el Diccionario, ó si ha sido un lapsus del empleado.

Dice un periódico que la calidad del gas del alumbrado público ha mejorado de algun tiempo á esta parte: en efecto, ha mejorado tanto que ya no puede ser... peor.

Lean los lectores de GIL BLAS las siguientes líneas, dirigidas al clero francés por un profesor de la universidad de Paris, y que literalmente copiamos de la Revista Católica:

«Detrás de las rejas de vuestros conventos y de sus altas paredes, vosotros teneis á esas niñas, solo para vosotros, lejos de toda influencia, entregadas á sí mismas, separadas de su madre. Vosotros, cuya vida entera se pasa en ahogar todos los sentimientos que la naturaleza ha puesto en el hombre, quereis el dominio de la mujer para dominar al hombre á su vez; quereis retenerla bajo vuestro yugo á fin de mandar por medio de ella en la familia.»

Segun algunos diarios del vecino imperio, Italia es un caballo desbocado, que, en medio de su ciega y veloz carrera, nó ve el horrible derrumbadero hácia que camina, y en el cual muy pronto se precipitará.

Podrá ser, pero también es espuesto querer atajar un caballo desbocado.

En Francia se trata de secularizar la enseñanza de las mujeres.

Francia es la hija primogénita de la Iglesia. Austria sigue un ejemplo análogo. Todas las naciones marchan por este camino.

La primera instruccion de los españoles será puesta, en multitud de pueblos, en manos del clero.

Estos pueblos, los más pequeños por regla general, están servidos por simples moralistas.

¿Cuál es la suficiencia gramatical de los curas párrocos rurales?

Hace un año, poco más ó ménos, preguntaba yo á un sábio teólogo:

—¿A qué verbo pertenece la palabra plugo?

—Al verbo plagiar, me contestó.

La Regeneracion publica un largo artículo en que nos llama tontos, inmorales, irreligiosos, gorriones, perros, ignorantes, plagiarios de otros plagiarios, y por último, ¡oh dolor! dice que nuestros conocimientos los sacamos de los libros. ¿Ha visto Vd. qué picardía?

Y todo porque dijimos que los neos habian censurado, sin leerla, la última obra de Feuillet, el Sr. de Camors.

Y en seguida, como prueba de que conoce las obras de Feuillet, esclama:

«A excepcion de la Aldea, comedia que tradujo el señor Segovia y que apenas se representó seis noche; á excepcion de Dalila, drama que tradujo el Sr. Escosura y que há tiempo quedó olvidado, no sabemos que en España se hayan traducido (para el teatro) más obras de Feuillet.»

En primer lugar, Regeneracion de mis pecados, Dalila no ha sido traducida por el Sr. Escosura; en segundo lugar, se ha representado también en el teatro del Príncipe y en el de Novedades y en casi todos los de España, La novela de la vida, traduccion de Le roman d'un jeune homme pauvre, en cinco actos y siete cuadros, de Feuillet. ¿No lo sabia Vd.? ¿Pues por qué habla Vd. de lo que no entiende?

En cuanto á las insolencias de La Regeneracion, advertimos que haremos con ella, si sigue por ese camino, lo que el Sr. de Camors hace con Vautrot.

Nuestro amigo el Sr. Puga continúa publicando El Progreso científico y literario, el cual sale cada dia mas ameno é instructivo.

Dos jóvenes escritores, los Sres. Villa y Ferreiro Peralta, están acabando una novela, ó más bien tradiciones históricas, del reinado de D. Sancho II, con este título: El príncipe aventurero.

Deseamos que al público le guste como á nosotros.

Un marido se ve amenazado por su antigua amada, que posee una carta suya.

—Dame esa carta y pídemelo lo que quieras, esclama el marido tímido.

—No te la doy.

—Te la compraré á peso de oro, añade en un acceso de generosidad.

La amada reflexiona, saca un peso, pesa el papel.

—¡Avaro! esclama; ¡quieres comprar tu honra por dos pesetas! Nunca.

Que sea enhorabuena, Sr. Reynaldo. Ya he visto que El Monitor de la zapateria, periódico de Paris, hace de Vd. elogios muy merecidos con motivo de sus trabajos presentados en la Exposicion y de la medalla que ha recibido.

«El Sr. Reynaldo, dice, prueba con sus productos que es un excelente zapatero, que sigue el progreso y las exigencias de la moda. Solo así se adquiere una reputacion merecida.»

La verdad es que no necesitábamos que lo dijera el periódico francés, pues demasiado sabiamos que Reynaldo es el mejor adorno de los piés de nuestras madrileñas; pero nos place que se le haga justicia fuera de España.

La Ley continúa entre dos líneas negras como las tarjetas de funeral.

Si cada periódico tiene su fisonomía, confiese nuestro colega que la suya es patibularia.

Bien mirado, La Ley está en carácter; un periódico ministerial debe causar lástima.

Tampoco le gusta á La Ley que se dude del platonismo de su amor ministerial.

Entre el adjetivo avisado y el adjetivo bobo, preferimos para nuestro colega el primero.

¡Ingrato! ¡Por qué nos desairas?

El año 1868 ha empezado con hambre: En Prusia, En Rusia, En Inglaterra y en Irlanda, En Suecia, En la Argelia, Y con apetito en España.

—¡Qué más quereis de mí, puede decir el año 68; mis antecesores os regalaron el cólera y la guerra; yo os doy el fruto de lo que ellos sembraron! ¡Triste cosecha! Pero no hay otra.

Ya sabe todo el mundo que en Sevilla han escrito una Loa entre cuarenta ó cincuenta poetas.

Suponiendo que esta Loa se represente en el teatro del Recreo, donde por cada obra cobra su autor 10 rs., ¿cuánto tocará á cada ingenio?

PASATIEMPO

CHARADA

Mucho me gusta y animá mi prima; hace por verme Raimunda, mi segunda; lleva cubierta cualquiera mi tercera. Así de cualquier manera verás, pues, sin que te falle, que es de Madrid una calle prima, segunda y tercera.

Editor responsable, D. JOSÉ PÉREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

4000 rs. al que pruebe que el bálsamo higiénico regenerador y conservador del cabello, no lo conserva y fortalece, impidiendo su caída, haciéndolo crecer y renacer en las cabezas más calvas, según haya sido la causa de su enfermedad, así como que el depilatorio no quita el vello en un instante sin causar el menor daño ni escozor. Único depósito en Madrid, Perfumería de Mur, calle de Carretas, 22. Bálsamo á 12 y 16 rs. Depilatorio á 8 y á 12 reales frasco.—4.

CASA DE PRÉSTAMOS

Se ha establecido una de toda confianza, calle del año, núm. 11.—3.

UN ESTUDIANTE DE SALAMANCA

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, original de

LUIS RIVERA.

música del maestro OUDRID.

Estrenada con aplauso en el teatro de Jovellanos el 4 de diciembre y retirada por sus autores el 13 del mismo mes.

Precio: 8 reales. Se vende en las principales librerías y en la administración de El Teatro, Pez, 40, segundo, á donde deberán dirigirse los pedidos. También se vende en la Administración de Gil Blas.

GALERÍA HUMORÍSTICA

Coleccion de novelas festivas por RIVERA y BLASCO, autores, editores y servidores de ustedes.

El dinero que el público dé por estas novelas no se quedará entre bastidores, llegará á nosotros despues de pagar los gastos, porque hemos resuelto suprimir un enemigo, el editor. La GALERÍA HUMORÍSTICA publicará obras para hacer reír, sin faltar á la moral ni á los buenos principios, y se venderá en todas las librerías del reino y puntos de venta de GIL BLAS á 4 rs. el tomo, y 3 para los suscritores de GIL BLAS, en la Administración.

- Las primeras obras serán: DEL SUIZO Á LA SUIZA, por Eusebio Blasco. 4 vol. 4 reales. AVENTURAS DE UN RECIEN CASADO y AVENTURAS DE UN RECIEN NACIDO, por Luis Rivera. 4 vol. 4 » LOS TRES MOSQUITEROS, por Blasco. 4 vol. 4 » LA SEÑORITA TRAPISONDA (memorias de una joven del bajo mundo), por Rivera. 4 vol. 4 »

El primer tomo está en prensa y saldrá dentro de pocos dias. Los pedidos á la Administración de GIL BLAS, Huertas, 40, Madrid.

SOCIEDAD VINICOLA ESPAÑOLA.

Calle de Tetuan, núm. 23, situada entre las calles del Carmen y Preciados.

Se venden los acreditados vinos añejos de mesa, elaborados al estilo de Burdeos, que tanta aceptación tienen entre los consumidores.

CLASES DE VINOS.

Tintos.—De dos, cuatro y seis años. Blancos.—Albillo, moscatel y blanco, añejo superior. Los precios, arreglados, y se llevan los pedidos á casa de los consumidores, desde media arroba en adelante. NOTA. Desde primero de año se despachará en este establecimiento sidra superior d la cosecha del Sr. Al tuna, de Santander.—4.

GRAN GIMNASIO

HIGIÉNICO-DINAMOGRAMICO.

SALA DE ARMAS Y TIRO DE PISTOLA.

Mr. Gonx, director del gran gimnasio, único de su clase en España, establecido en la calle del Barquillo, 8, triplicado, deseoso de complacer al público que tanto le ha distinguido, ofrece á este su establecimiento, montado según los adelantos modernos, á precios reducidos. Gimnasia, por un mes, 50 rs.; por 3, id. 120; por 6 id., 180; por un año, 240 rs. Armas, por un mes, 120 rs. Tiro de pistola, por una docena de balas, 4 rs.

GRAN BAZAR DE CALZADO

Montera, núm. 2.

ESTACION DE INVIERNO.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños: calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerriño fino y cabritilla, etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

Al sexo fuerte, tenga ó no barba.

ACEITE DE BELLOTAS,

como profiláctico.

La historia, que tiene por objeto hacer conocer lo que ha acontecido desde que el mundo existe, nos dice que en los pueblos de la antigüedad se daba gran prez á la barba.

Los dioses del gentilismo eran representados por una barba olimpica. Los héroes de los siglos homéricos brillaron por el aseo de sus barbas tanto como por sus hazañas. Los filósofos, los profetas y los guerreros hacian también gran aprecio de ellas. En muchas épocas, desde la Edad media, han sido objeto de moda ó de protección.

En nuestros dias, la gente de buen tono lleva la barba, y con la sombra pone su epidermis al abrigo de las injurias atmosféricas.

Estas altas consideraciones me han estimulado á dedicarle mi aceite de bellotas para hacerla salir y espesar, darle lustre y suavidad, oscurecer y precaver las canas á este importante adorno de la fisonomía varonil. El mismo resultado da en los cabellos de toda la especie humana.

Se vende en la calle de Jardines, núm. 5, á 6, 12 y 18 reales frasco. El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR.

